



Las mujeres rurales somos locales y globales

Teresa López López ▶
Presidenta de
FADEMUR

Las mujeres que viven en el medio rural son clave en el desarrollo sostenible de nuestros pueblos. Esta premisa, que está incorporada al acervo colectivo, tiene varios enfoques vinculados con el propio significado de la palabra sostenibilidad.

Siempre se considera clave nuestra función reproductiva: somos imprescindibles para mantener el equilibrio demográfico, fijar población y garantizar el relevo generacional. La sostenibilidad social pasa porque las mujeres nos quedemos en los pueblos y contribuyamos a mantenerlos vivos.

También se considera clave nuestra función productiva: siendo la mitad de la población, hay que potenciar y visibilizar el talento de las mujeres para que nuestro éxito redunde en el beneficio de toda la sociedad. Reforzamos la sostenibilidad económica del territorio, generando riqueza y aportando valor a un trabajo que durante muchos años ha sido invisible.

Y finalmente se destaca nuestro papel en la sostenibilidad medioambiental, en cuanto que más sensibilizadas con el manejo y la preservación de nuestro entorno y con el consumo responsable de los recursos, en el ámbito doméstico y profesional.

En FADEMUR apostamos por incluir también la sostenibilidad política: es necesario que las mujeres participemos directamente en la toma de de-

cisiones para garantizar la mejora de la calidad de vida y generar estructuras realmente representativas y democráticas, que nos permitan progresar.

Así pues, las mujeres somos realmente imprescindibles para que el mundo rural, vivo, vertebrado, con población y con actividad económica, tenga futuro. Y lo estamos demostrando.

Otro mundo rural es posible

FADEMUR representa a miles de mujeres que viven y trabajan en el mundo rural, canaliza sus reivindicaciones y pone en marcha proyectos que inciden directamente en el territorio, aplicando nuestra filosofía de organización para demostrar que otro mundo rural, más justo, más equitativo, más solidario y más igualitario, es posible; en definitiva, un mundo rural que cuente con las mujeres, y por tanto que sea sostenible.

Con muy poca inversión y apoyo, las iniciativas que ponen en marcha las mujeres están generando empleo y oportunidades, a la vez que mejoran la calidad de vida de los pueblos. Y muchos de esos proyectos tienen un nexo común: los ponen en marcha mujeres de FADEMUR que cuentan con el respaldo de una organización que las acompaña, las asesora y las conecta en red, facilitando el intercambio de experiencias y con ello posibilitando la réplica de iniciativas exito-

▼
Las mujeres somos realmente imprescindibles para que el mundo rural, vivo, vertebrado, con población y con actividad económica, tenga futuro. Y lo estamos demostrando



sas de las que nos sentimos tremendamente orgullosas.

FADEMUR promueve el empoderamiento de las mujeres, la visibilización de su trabajo, el acceso al mercado laboral formal y su independencia económica, aprovechando para ello los recursos endógenos del territorio. Siempre que resulta posible animamos a la puesta en marcha de iniciativas de economía social, porque representan el modelo en el que creemos, democrático, igualitario, equitativo, solidario, responsable... Pero también apoyamos e impulsamos las iniciativas individuales, que forman parte de una red de mujeres emprendedoras comprometidas con sus territorios y con sus gentes.

Las cooperativas rurales de servicios de proximidad son un buen ejemplo de cómo articulamos el trabajo. Un enfoque pionero que está dando resultados y ha merecido el reconocimiento de Cruz Roja Española como buena práctica de intervención social. Se detecta la necesidad y la oportunidad, y se organiza la formación vinculada a un certificado de profesionalidad, con los máximos estándares de calidad. Se forma un grupo de mujeres a priori interesadas en prestar ese nuevo servicio, a las que animamos a desarrollarlo mediante una cooperativa. De ese grupo, algunas optarán por trabajar por cuenta ajena (y que accedan al mercado laboral es, para nosotras, un éxito) y otras, después de un proceso de reflexión y acompañamiento, apostarán por crear su propia cooperativa y ser dueñas de su trabajo. Podremos contar o no con el apoyo institucional, de las Administraciones responsables, y eso va a facilitar, o no, la puesta en marcha del

negocio. Pero ante una necesidad detectada, el trabajo surge, la cooperativa empieza a funcionar, se generan ingresos, las mujeres cooperativistas acceden a la economía formal, y las personas que viven en su comarca disfrutan de un nuevo servicio que necesitan (ayuda a domicilio, comida a domicilio, ludoteca...). Este ejemplo, que ya se ha replicado en múltiples puntos del territorio, demuestra cómo se puede poner en marcha un proyecto de desarrollo que afianza la sostenibilidad en un entorno rural. Un proyecto que apuesta por las mujeres, remunerando un trabajo que de hecho vienen realizando tradicionalmente, permitiendo su incorporación al mercado laboral formal, dinamizando la economía del territorio, mejorando la calidad de vida de las personas usuarias del servicio y de sus cuidadoras, que en el 90% de los casos son mujeres de la familia.

Las cooperativas se suman a los proyectos de formación, dinamización, orientación para el empleo, fomento del emprendimiento, detección de oportunidades (productos “kilómetro cero”, cálculo de la huella de carbono), comercialización online, constitución de grupos de consumo... Proyectos que son posibles gracias a la ilusión y al esfuerzo de muchísimas mujeres que apuestan por emprender en el mundo rural, aprovechando todas las oportunidades y superando muchísimos obstáculos, y a la actividad organizativa y colectiva que desarrolla FADEMUR para mejorar las oportunidades de las mujeres y avanzar en igualdad en todos los ámbitos. Porque la igualdad y la equidad de género son elementos esenciales y condiciones indispensables para que se dé un desarrollo sostenible, local y global. ■